

En nuestro Hospital

El viernes 17 del actual, a las diez de la mañana fué visitado el Hospital de San Juan de Dios de esta Ciudad por una culta comisión en representación de la prensa cordobesa y egarense. Componíanla los señores siguientes:

D. Julio Baldomero Muñoz, que se pseudonima «Españita», redactor de «La Opinión», de Córdoba; D. Victoriano Aguilera, hermano de nuestro queridísimo amigo, el culto director de «El Defensor de Córdoba», D. Daniel Aguilera; D. José Durán, corresponsal de la prensa cordobesa en esta Ciudad; D. Juan Soca, don Diego Valera y un servidor de ustedes, por LA OPINION, de Cabra.

Fuimos presentados a la Madre Superior, Sor Josefa Arcéuz, y guiados por dos madres y por el practicante D. Francisco Mora, quien estuvo con nosotros muy amable, fuimos visitando uno por uno todos los departamentos del caritativo Establecimiento.

La sala de enfermos dedicada a hombres.

Es esta una estancia amplia, ventilada y convenientemente oxigenada, donde se admira el cuidado y el progreso de la higiene; son varios los departamentos en que está dividida la agrupación de enfermos, pero en todos ellos así como en las camas se ve una limpieza y pulcritud excelentes.

Igual sucede con la sala destinada a las mujeres y la clínica destinada a los heridos.

La Sala de Operaciones

Está situada en la planta alta del edificio y al fondo de una de las galerías que dan vista al campo. El pavimento se halla alfombrado de una capa de goma de un centímetro, y consta de una mesa de operaciones, una vitrina, un armario, un aparato irrigadores transportable, todo esto de cristal y níquel; el armario contiene extenso y variado número de instrumental quirúrgico, un auto-clave para la esterilización de agua y antisépticos, un aparato de Sayre de suspensión, una camilla portátil con ruedas locas para la conducción de operados y un lavabo. Todas las paredes se hallan estucadas y los cristales de las vidrieras convenientemente esmerilados.

El Ropero

Consta de dos habitaciones espaciosas: en los extremos laterales se alcanzan dos amplias estanterías encristaladas, repletas de ropa blanca interior y exterior, ropa de cama etc.

Todo muy bien conservado y muy limpio.

La Farmacia

El Establecimiento tiene una farmacia que consta de Despacho y Laboratorio. Contiene toda clase de medicamentos y específicos extranjeros y del reino; cuyo departamento está a cargo del Licenciado D. Antonio Lama Valdelvira, Regente de la botica.

El Colegio del Niño Jesús

Es tan grande, es tan progresiva, es tan humanitaria, la obra que se desenvuelve en este recinto, que todo lo que de él anotemos nos ha de resultar pálido.

El Colegio consta de una profesora y dos auxiliares, entre ellas Sor Eulalia Bellido, quien nos fué presentando y explicando toda la labor reconcentrada en el objeto de la educación, tan esmerada y firme como clara, que recibe allí la grey infantil.

Tiene el Colegio un aparato notablemente original y educativo que es-

tá al alcance de todas las inteligencias, hasta de las más negligentes, una vez que hemos visto darnos algunas explicaciones muchachos con tres años: en dicho aparato hay un alfabeto tipográficamente combinado, donde los niños aprenden a escribir por medio de letras y signos tallados en pedacitos de madera de ocho por cinco centímetros; también consta de un extenso álbum de Historia Sagrada e Historia Natural, de Geometría tallada en bloquecitos de aya, y de un tratado natural de Agricultura para la enseñanza práctica. En el fondo del aparato vimos también infinidad de anises, caramelos y bombones, y al interrogar a la Profesora, nos dijo que había unas mediditas cúbicas destinadas a las confituras para los niños más aplicados y según era la medida de su comportamiento así era la medida de la recompensa.

Los muchachos cantaron una especie de salve que titulan «La Tormenta» y que simulan con los pies e hicieron varios ejercicios de gimnasia, con una uniformidad y táctica notables, que demuestran la disciplina moral que con una amabilidad prolífica ejerce el profesorado del Colegio sobre la infancia allí recopilada.

La Profesora hizo en nuestra presencia varias preguntas de Gramática a un muchachito de tres años: rubito, gracil y colorado como un madroño.

—Vamos a ver; ¿qué es idioma o lengua?

Y el niño, irguiéndose en su asiento y mirándonos con una mueca mitad sorpresa, mitad cohibición, y con su lengüecilla geroglífica. propia de los tres años, contestó mirando a la madre:

—E el conglunto de parabas y mollos de habar de un pueblo o nación...

Consideraciones acerca del Colegio.

Esta escuela consta de tres clases destinadas a tres edades diferentes: se está construyendo otra para poder admitir más personal, que tendrá cabida para treinta niños.

Interrogamos a la profesora Sor Eulalia Bellido, y nos manifestó que toda la instalación y material del Colegio corría a cargo de la Madre Superiora, siendo satisfechos todos los gastos de su peculio particular.

Al Colegio asisten diariamente 260 párvulos; y ante este número de educandos y ante la idea progresiva de los hechos y constándonos, que no es mayor su progreso por que más no alcanzan las fuerzas de abnegación de la Superiora, y constándonos así mismo, de que sería mayor su desarrollo si tuviese un apoyo, preguntamos:

—¿No habría una subvención por el Ayuntamiento o por el Ministerio de Instrucción Pública, para una obra tan altruista, tan cultural y tan esencialmente sublime, como esta?

La despensa y cocina.

Las Hermanas, con una amabilidad exquisita, nos hicieron visitar la despensa que, apesar de estar a fines de año, nos demostró que se encierra bastante existencia para que los enfermos no carezcan de nada; así como también la cocina que contiene un magnífico fogón de cuatro calderas hasta donde llega el agua desde la fuente. Una de las Hermanas destacando una de las grandes cacerolas nos hicieron ver el caldo que se les sirve a los enfermos, la clase de garbanzos, la matanza diaria etc.

En todo ello tuvimos el gusto de admirar mucha limpieza.

Los lavaderos.

Están situados en una estancia,

con dos puertas que dan acceso al huerto. Tiene dos lavaderos magníficos y cuatro calderas de desinfección. Preguntamos a las madres si el trabajo del lavado estaba a cargo de personas ajenas al Hospital, y Sor Eulalia Bellido, nos contestó afablemente:

—Nosotras, solamente, somos las encargadas de estos trabajos: los lunes y miércoles, a las cuatro de la mañana, bajamos a labar nuestra ropa y después, nos encargamos de toda la demás.

Y como notase en nosotros un asentimiento cariñoso, prosiguió diciendo:

—Hace poco, visitó esta Casa don Engenio Noel, y al ver y enterarse de todas estas cosas, nos felicitó y nos prometió que hablaría de todo esto en todos los mitines y se ocuparía constantemente en favor de tan caritativa obra...

Epílogo.

Nos despedimos: nuestros queridos amigos «Españita» y Aguilera, tuvieron frases de elogio para el caso; y todos dimos las gracias por la amabilidad de las madres, que a más de toda la molestia que les ocasionamos, todo les parecía poco para agradarnos, así como el Practicante señor Mora.

No sabemos si por idiosincracia, si por la excelstitud que ejerce toda idea caritativa en nuestro espíritu, yo me sentí conmovido: sentí una inmensa ternura por aquellas madres, aquellas mujeres que, desinteresadamente, socorren a tantísimos desgraciados que están allí y que tal vez en momentos de rencillas y pasiones, exclamaron:

—¡Malditas sean las monjas!
Y yo con sencilla ingenuidad, les dije:

—Salud y entusiasmo, que Dios debe estar muy orgulloso de siervas tan caritativas y simpáticas.

Y poniéndose los rostros como amapolas bajo las capelinas blancas, me contestaron adoptando una sonrisa enigmática y afable:

—Con vos sea el Señor, hermano...

Picón.